

# Analizando un idioma en sus propios términos: La supuesta distinción inclusiva/exclusiva en maya-mam<sup>1</sup>

WESLEY COLLINS

*SIL Internacional; Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú; CILTA*

## 0. Introducción

Mam es un idioma hablado por unos 700,000 personas en el altiplano occidental de Guatemala cerca a la frontera con México. La investigación para este artículo fue llevado acabo en Comitancillo, San Marcos, un pueblo importante en el área mam central. También menciono datos del mam norteño del departamento de Huehuetenango, y de Takaneko o mam occidental. En este estudio comparo el paradigma de los sustantivos poseídos realizados por hablantes de estos pueblos y opino sobre unas implicaciones morfológicas que provienen de estos datos.

Por mucho tiempo se ha analizando que el paradigma posesivo del Mam codifica una distinción inclusiva/exclusiva para primera persona plural (England, 1983; Ortiz Maldonado 2004) pero afuera de este toque exótico el paradigma aparece ser igual a sus contrapartes en inglés o español pues, tiene primera, segunda y tercera persona, singular y plural. Véase a la Tabla 1 in (1) abajo basada en el tallo obligatoriamente poseído: *-xjalil* ‘gente’.

(1)

Tabla 1: El paradigma posesiva para mam norteño; adaptado de Ortiz Maldonado 2004

1S	n-xjalil-a	‘mi gente	1P.IN <sup>2</sup>	q-xjalil	‘nuestra IN gente
2S	t-xjalil-a	‘tu gente	1P.EX	q-xjalil-a	‘nuestra EX gente
			2P	ky-xjalil-a	‘gente de ustedes’

<sup>1</sup>Este artículo fue presentado por primera vez en las sesiones del Berkeley Linguistics Society en 2007 y publicado en inglés en Los Procedimientos de dicho evento. Muchas gracias a Tomás Godfrey, David Odden, Esteban Marlett, y David Weber por sus comentarios sobre borradores preliminares de este artículo. De todos modos cualquier error de análisis queda bajo mi propia responsabilidad.

<sup>2</sup> Las abreviaturas de este artículo son mínimos: S singular, P plural, IN inclusiva, EX exclusiva, H ‘hablante’ e I ‘interlocutor’. El alfabeto utilizado para escribir el mam es la ortografía práctica. Asuma pronunciación española menos que ky y q son oclusivas palatales y uvulares; x y j son fricativas retroflejas y uvulares. Tx es una africada retrofleja. Oclusivas y africadas seguidas por apóstrofe son glotalizados y el cierre glotal se representa por un apóstrofe posvelar.

3S    t-xjalil        ‘su gente                    3P        ky-xjalil        ‘su gente (de ellos)’

## 1. La distinción inclusiva/exclusiva

Muchos idiomas gramaticalizan la distinción entre primera personal plural inclusiva y exclusiva. Por ejemplo, si hablo con mi esposa acerca de *nuestra luna de miel* ella está incluida. En cambio, si hablo con un amigo de *nuestra luna de miel* el amigo está excluido. En español e inglés esta frase posesiva es imprecisa —gramaticalmente si no semánticamente. En mam y en muchos idiomas más (como los idiomas Austronesianos y Davidianos y muchos idiomas amerindios) la diferencia está codificada.

Podemos ver que, aparte del tallo en Tabla 1, las formas posesivas tienen un prefijo, *n-* o *t-* para las formas singulares y *q-* o *ky-* para las formas plurales. Además las formas de primera persona y segunda persona singular y primera persona exclusiva y segunda persona plural también tienen el enclítico *-a*.

Hablando de estas formas posesivas England dice: los sustantivos “son flexionados para mostrar posesión a través de un juego de prefijos y enclíticos *que los acompañen* (1983:66, énfasis y traducción del inglés WMC).

Maldonado Andrés, et al. dicen, “Los sustantivos posesivos se indican por medio de un juego de prefijos y enclíticos que *juntos* refieren a persona y número gramatical del poseedor” (1986:xxv, énfasis WMC).

Según Feliciano y Jiguan, estos enclíticos constan “un grupo de elementos que *completan* los pronombres y que siguen los sustantivos poseídos (2002:30-31, énfasis WMC).

Según estos análisis el enclítico *-a* es parte de la unidad de la morfología posesiva. Así que actúa junto con los prefijos que marcan primera y segunda persona singular, primera persona plural exclusiva y segunda persona plural, y aparentemente, se considera inseparable de ellos. Nos da de entender que tercera persona singular se marca con sólo un prefijo, igual que primera persona plural inclusiva y tercera personal plural, mientras que las formas restantes son marcados por un afijo no continuo que consta de un prefijo y el enclítico *-a*. Al final de cuentas, lo que se presenta es un paradigma muy semejante al español e inglés con la adición exótica de la distinción inclusiva/exclusiva para primera personal plural.

Este análisis funciona en el sentido de que mantiene una distinción entre las siete formas posesivas por medio de la interacción entre los cuatro prefijos y el enclítico. Por otro lado no nos deja hacer algunas generalizaciones interesantes acerca del uso o función del enclítico ni de los prefijos mismos. Este me parece una lástima, porque me parece que hay mucho más en juego aquí que el simple hecho de siete ítems gramaticales distintos. Así que en este artículo vamos a

escudriñar más de cerca tanto los prefijos como el enclítico.

## 2. Un análisis alternativo

Basado en datos adicionales de Comitancillo, quisiera sugerir otro análisis en que el enclítico no se considera acompañante del prefijo, sino que está en esencia independiente de ello.

(2)

Tabla 2: El paradigma posesiva en mam central

1S.IN	n-xjalil	‘mi IN gente’	1P.IN	q-xjalil	‘nuestra IN gente’
1S.EX	n-xjalil-a	‘mi EX gente’	1P.EX	q-xjalil-a	‘nuestra EX gente’
2S	t-xjalil-a	‘tu gente’	2P	ky-xjalil-a	‘vuestra gente’
3S	t-xjalil	‘su gente’	3P	ky-xjalil	‘su gente de ellos’

Nótese que los datos de Comitancillo en Tabla 2 corresponden exactamente con los del área norteña de la Tabla 1 menos la forma adicional de primera persona singular en la parte izquierda superior de la matriz. Por ahora podemos considerar esta forma adicional como primera persona singular inclusiva. Esta forma cabe muy bien en el vacío dejado en la Tabla 1 como que si fuera la última pieza de un rompecabezas.

Es interesante notar que la forma adicional *n-xjalil* selecciona del mismo inventario de prefijos y el mismo enclítico que los otros miembros del paradigma que aparecen tanto en Tabla 1 como en Tabla 2. En otras palabras, no sólo cabe la forma en la Tabla 2, sino es como pertenece allí.

Comparando las formas del paradigma en Tabla 2 surgen varias preguntas. ¿Qué significan los prefijos y el enclítico? ¿Sirven sólo para marcar persona y número como mantienen Maldonado Andrés et al. y England? O ¿puede ser que codifican algo más? ¿Son interdependientes los prefijos y el enclítico como dicen los partidarios del análisis tradicional, o puede ser que son esencialmente independientes como sugiero yo? Y finalmente, ¿Es posible que los datos de Comitancillo nos puede ayudar en ver lo que sucede en los datos del variante norteña y quizás en el área mam más extendida?

Si los mames quieren hablar de *mis posesiones*, normalmente el oyente está excluido de la posesión. Las pertenencias son *mías*, no tuyas. Así que si una maestra mam quiere hablar conmigo acerca de su gente, diría *n-xjalil-a* ‘mi pueblo’ no tuyo. Esta forma es igual tanto para la variante norteña como la variante comiteca, pero según England es la única forma de primera persona

singular disponible a la maestra. En Comitancillo la maestra tendría otra opción. Si fuera de dirigirse a su propia gente, ella podría decir como en (3).

- (3) Ayi'y n-xjalil, noq same, o'kx kab'e tal yol kxel nq'ma'n kye'y.  
Mi gente, por favor, tengo unas cuantas palabras a dirigir a ustedes.

El hecho de que no hay el enclítico *-a* en la palabra *n-xjalil* en (3) codifica que los oyentes (la gente) están incluidos en una manera, a pesar de que el término marca primera persona singular como la poseedora. En otras palabras la primera persona singular en mam de Comitancillo parece funcionar igual que la primera persona plural—con formas inclusivas y exclusivas. Así que *mi gente* son también *la gente de todos ustedes* o que *mi gente* también incluye el interlocutor.

Estas formas de primera persona singular inclusiva son muy comunes en Comitancillo cuando uno habla directamente con alguien (o algo). Por ejemplo: *n-k'wal* 'mi hijo (dicho por un hombre hablando directamente con su hijo o hija, *n-chmil* 'mi marido' (dicho por una mujer a su marido), o *w-erman* 'mi hermano o hermana' (usualmente en un contexto religioso. El *w-* es alomorfo de la *n-*, y sólo ocurre ante tallos y raíces que comiencen con vocales). Es interesante que esta forma inclusiva singular puede extenderse a interlocutores no humanos y hasta no sensatos como *n-chej* 'mi caballo', *n-ja* 'mi casa', o *n-tx'otx'* 'mi tierra' donde hablo en un tipo de soliloquio. Compare las oraciones (4) y (5).

- (4) Ay, n-tx'otx', k'u'jlinxix wu'n, jun t-ky'iwb'il q-Man wi'ja,  
Mi tierra amada (nótese que la palabra *tx'otx'* 'tierra' no tiene el enclítico),  
tu eres una bendición del Padre para mí.
- (5) Ajo lo n-tx'otx'-a.  
Esta es mi tierra (nótese la *-a* final), 'mi tierra, no tuya'.

Según estos datos se ve que hay una clase de distinción inclusiva/exclusiva en Comitancillo tanto en primera persona singular como en primera persona plural.

Ignorando los enclíticos (por ahora) y enfocando los prefijos en (2) podemos ver que tenemos una matriz con primera persona en la parte superior de la misma y no primera persona en la parte inferior. A la vez tenemos las formas singulares al lado izquierdo y las formas plurales a la derecha. Hay una distinción binaria entre plural y singular (come en español), y también una distinción binaria entre primera y no primera persona (no como en español). La morfología de persona en mam es de dos formas no de tres.

Ahora miremos el enclítico final. En primera persona singular y plural en (2) se ve que el enclítico codifica exclusividad (o algo semejante). Las formas no marcadas parecen codificar inclusividad. El problema con este análisis es qué hacer con las formas no primera persona. La ocurrencia del enclítico con los prefijos *t-* y *ky-* en

las palabras *t-xjalil-a* ‘tu gente’ y *ky-xjalil-a* ‘gente de ustedes’ parece problemático. Si el enclítico de veras sirve para excluir el interlocutor en las formas de primera persona, ¿qué o quién está excluido en las formas no primera persona?

A primera vista, parece que el enclítico sirve para distinguir inclusión de exclusión del interlocutor en las formas de primera persona (singular y plural), pero a la vez sirve para distinguir lo que se ha identificado como segunda y tercera persona, tanto singular como plural. Así que el enclítico tiene doble trabajo. England (1976:260) admite la idea de dos trabajos para el enclítico. Dice: “Los enclíticos en las formas de primera persona indica la ausencia de segunda persona, mientras los enclíticos en las formas no de primera persona indica la presencia de segunda persona. Para evitar un análisis bifurcado del enclítico, England y los otros ya mencionados proponen la interdependencia de los prefijos y el enclítico. La interacción de los prefijos con la presencia o ausencia del enclítico hace posible distinguir las siete personas de Tabla 1 o las ocho personas de Tabla 2.

Otra opción sería de buscar un significado unido en cuanto al enclítico. Para intentar unir los dos significados propuestos para el enclítico, podemos postular una escala de ánimo. La persona más animada es primera persona seguida por segunda y finalmente tercera. Entonces, el enclítico serviría para excluir la persona o las personas gramaticales no codificadas por los pronombres que vienen próximas en la escala. Así que *n-xjalil-a* codifica primera persona con la presencia del prefijo *n-* y excluiría segunda persona por el enclítico. A la vez, *t-xjalil-a* codifica que segunda o tercera persona es el poseedor (singular) y el enclítico indicaría la próxima posición en nuestra escala, que sería tercera persona. Así eliminamos primera persona por el prefijo y tercera persona por el enclítico. En otras palabras si aparece el prefijo *n-* y el enclítico se excluye segunda persona. Si aparece el prefijo *t-* entonces el enclítico se excluye tercera persona. La escala funcionaría igual para plural.

El problema con este análisis no es con el enclítico, sino con la ausencia del enclítico. Podemos postular nuestro significado escalado por el enclítico, pues, el enclítico codifica una exclusión flotante de segunda a tercera persona según el prefijo utilizado. Al otro lado la ausencia del enclítico codifica inclusión. Pero cómo podemos incluir terceras personas y no segundas? Este análisis nos causaría un sinfín de mañas y manipulaciones buscando una razón de incluir a terceras personas en la posesión cuando ni participan en la conversación. ¿Cómo sabrán que son incluidos? Así que el enclítico incluiría segunda persona (el interlocutor) cuando el prefijo es primera persona, pero cuando el prefijo codifica ‘no primera persona’, el enclítico no el interlocutor sino a otro.

Por estos problemas, el análisis tradicional rechaza la posibilidad de una escala por el enclítico y su ausencia y también rechaza la idea de que el enclítico pueda tener una personalidad dual. ¿Por qué propondríamos de lo que parece ser el

mismo morfema haga dos funciones distintas—una vez distinguiendo la inclusión o exclusión del interlocutor y otra vez distinguiendo segunda de tercera persona? Pero al costo de evitar esta ambigüedad, los defensores del análisis tradicional pierden unas posibles generalizaciones sobre los datos por mantener nada más que todas las formas en las Tablas 1 y 2 se distinguen por la interacción de los cuatro prefijos y el enclítico, tal y como que si fueran formas totalmente distintas como el español *mi, tu, su, nuestro, y vuestra*. Este es básicamente lo que propone Maldonado Andrés et al. en el análisis que describí arriba—que los prefijos y el enclítico juntos refieren a persona gramatical y número del poseedor. Este nos deja siete formas no relacionadas en (1) u ocho en (2). Por esta argumentación los prefijos y el enclítico son interdependientes, distinguiendo persona y número, nada más.

Este análisis tradicional cubre los datos, aún la forma adicional de primera persona inclusiva en (2), pero los cubre a costo de las categorías que el mismo idioma nos ofrece. Ahora mirando las formas en (2) que tienen el enclítico, yo sugiero siguiendo a Godfrey (1981), que el enclítico codifica no exclusividad sino la falta de solidaridad entre el hablante y su interlocutor. Quiere decir que el uso o no del enclítico codifica la igual participación o no del interlocutor con el hablante en la posesión. Las formas no marcadas (que no llevan el enclítico) muestran solidaridad—que la participación del hablante y el interlocutor es igual: o los dos participan o los dos no participan). Las formas marcadas con el enclítico *-a* muestran falta de solidaridad. Si el hablante participa en la posesión entonces el interlocutor no y vice-versa.

Así que lo que nos da el idioma mismo es un matriz de dos por dos por dos que incluye persona, número y solidaridad entre hablante e interlocutor. Para analizar este matriz lo voy a desmenuzar. Vemos la Tabla 3 en (6).

(6)

Tabla 3: Mam de Comitancillo; Análisis semántica de posesión singular

	n-	t-
-∅	H ∧ I (1S.IN)	~ H ∧ ~ I (3S)
-a	H ∧ ~ I (1S.EX)	~ H ∧ I (2S)

Para entender la Tabla 3 hay que comenzar al lado izquierdo que muestra las formas que comiencen con *n-* ‘primera persona singular’. La caja izquierda superior no tiene el enclítico y por eso codifica solidaridad entre el hablante y su interlocutor. La *n-* identifica el hablante como incluido y la falta del enclítico

codifica solidaridad. Ambos son incluidos; así demuestra el formalismo: hablante e interlocutor, lo que he venido denominando ‘primera persona singular inclusiva’.

La caja izquierda inferior también identifica al hablante como poseedor por el prefijo *n-*. La ocurrencia del enclítico marca la falta de solidaridad entre interlocutor y hablante. Así que como el hablante se incluye en la posesión por el prefijo *-n*, entonces al interlocutor no se incluye. El formalismo dice que el hablante está incluido, pero el interlocutor no está incluido.

La segunda columna demuestra las formas que inician con *t-* ‘no primera persona singular’. La caja derecha superior no tiene enclítico y por eso codifica solidaridad entre hablante e interlocutor. El formalismo se lee ni el hablante ni el interlocutor que significa tercera persona singular en el análisis tradicional.

La caja derecha inferior muestra el prefijo de no primera persona *t-* y el enclítico *-a* que marca falta de solidaridad. Así que el hablante no está involucrado en la posesión (por el prefijo *t-*), y por la falta de solidaridad entonces el interlocutor ha de estar. Este formalismo codifica segunda persona singular tradicional. El paradigma plural en (7) funciona en igual manera.

(7)

Tabla 4: Mam de Comitancillo Análisis semántica de posesión plural

	q-	ky-
-Ø	H ∧ I (1P.IN)	~ H ∧ ~ I (3P)
-a	H ∧ ~ I (1P.EX)	~ H ∧ I (2P)

### 3. Posesivos como formas deícticas

Las formas y palabras pronominales (incluso los posesivos) son de naturaleza deíctica. Formas deícticas son indicadores o señaladores que dependen del contexto en que ocurran. Términos como *aquí* y *allá*, *ahora* y *entonces*, *me* y *te*, y, con relevancia para el presente estudio, *mi* y *tu*, toman su significado no de un referente fijo, sino su significado se calcula en el momento del enunciado, el espacio compartido entre el hablante y su interlocutor y la presencia y relevancia de participantes en el evento del habla. Así que el referente de la palabra *yo* depende en quién está hablando y el contexto del enunciado.

El contexto de enunciado requiere un centro deíctico u *origo*, que sirve de una estaca para calcular todas las nociones deícticas. Históricamente se considera este centro de ser ego- o hablante-céntrico. Como sugiere Fillmore:

Yo llevo conmigo dondequiera que vaya un mundo muy personal.  
El centro espacial de este mundo es mi presente ubicación...el  
centro temporal de este mundo es el momento de mi conciencia  
actual, y el centro social de este mundo soy yo mismo (1998:40-  
41, traducción del inglés, WMC).

Lyons (1977:638) reitera lo mismo en términos más breves aún: “La situación canónica del enunciado es egocéntrico”.

#### **4. Ego-centrismo and Socio-centrismo**

Los prefijos posesivos codifican la ego-centricidad. La *n-* (o *q-*) marca el hablante como el poseedor singular mientras la *t-* o la *ky-* codifica el no hablante como el poseedor singular. Los prefijos nos dan dos opciones para persona, no tres. Algo es o mío o no mío, una realidad que es extremadamente egocéntrico. Al otro lado el enclítico codifica solidaridad entre el hablante y el oyente. Por cuanto que los prefijos *n-* y *t-* (y sus contrapartes plurales) surgen de una noción binaria y egocéntrica del origo, el enclítico depende en un origo socio-céntrico en la terminología de Hanks, 1990. El enclítico codifica solidaridad entre los dos (o más) interlocutores del origo. En otras palabras, el enclítico funciona independientemente de los prefijos en el sentido de que sus significados se consideran aparte del significado del enclítico.

Este análisis nos da un matriz de dos por dos por dos que codifica en manera binaria la interacción de los participantes del socio-centro, más básicamente un hablante y un oyente. El paradigma codifica singular o no, participación del hablante o no, y solidaridad del hablante con el oyente o no.

Gramaticalmente el factor número es ortogonal al centro deíctico, pero las categorías de la participación del hablante y la solidaridad entre el hablante y el oyente no lo son. He sugerido que, a través de los prefijos, la codificación de la participación del hablante se basa en el egocentrismo. Pues, soy dueño o no lo soy. Solidaridad entre el hablante y oyente se marca por la presencia o ausencia del enclítico. Este codifica el socio-centro—el hablante y su interlocutor—no el hablante sólo como origo.

La fuerza de este análisis y su dos por dos por dos matriz es que se basa en los datos como aparecen y no como son sobrepuestos por un filtro del español o del inglés con sus personas primera, segunda y tercera. El paradigma del mam debe surgir del mam no de otro idioma. El matriz nos da dos cubicado u ocho formas—todos atestadas en los datos de Comitancillo de la Tabla (2), y sólo una no atestada en los datos del mam norteño en Tabla (1). Sólo hemos visto a un



sustantivo, pero todos demuestran la misma preocupación tanto con el ego- como el socio-centro, y todos sujeto del matriz dos por dos por dos. Aunque el paradigma es más llena en Comitancillo que en el norte, el mismo análisis quizás funcionaría para ambas variantes.

William Hanks, en oposición de Filmore y Lyons (citados arriba), sostiene que no debemos considerar que el origo sea egocéntrico, como una estaca desde la cual todas las nociones deícticas son medidas. Más para Hanks el centro deíctico es socio-céntrico, compuesto del hablante y el oyente. Nuestros datos mames aducen evidencia que Hanks tiene razón. Es que la solidaridad entre el hablante y el oyente es el caso no marcado en nuestros datos, o digamos, lo ‘más natural’ o normativo. El caso marcado con *-a* codifica falta de solidaridad.

Sin embargo aún para Hanks, el socio-centro puede ser superado y el *aquí* que comparte un hablante y un oyente puede hacerse un campo de batalla disputando entre el *aquí* del hablante y el *allá* del interlocutor.

Nuestros datos codifican ambos aspectos del centro, tanto ego- como socio-céntrico. Como hemos visto, los prefijos son hablante- o ego-céntricos. Dan por sentado un centro solitario—el hablante mismo. Por otro lado, el enclítico codifica un centro socio-céntrico. Su presencia o su ausencia no sólo asume un centro social, sino codifica por ello. Este da apoyo al concepto de Hanks que el centro es (o por lo menos puede ser) social. Así que mam reconoce y codifica ambas nociones, un ego- y un socio-centro.

La importancia de estas formas posesivas es que constan la manifestación mam del juego A de los marcadores ergativos que codifican no solamente poseedor sino también el agente de verbos transitivos y, en cláusulas relativas tanto el agente como el objeto de transitivos (como en (8)) y el sujeto de verbos intransitivos.

- (8) T-aj-a tu'n t-kub' ky-b'inchin jun ti'.  
Tú quieres hacer algo.

Con la forma *t-aj-a* ‘tú quieres’ vemos el prefijo *t-* y el enclítico. En la misma manera que con los posesivos, el prefijo *t-* codifica no primera persona singular, mientras el enclítico muestra falta de solidaridad entre el hablante y el oyente. Esta constelación de rasgos semánticos significan ‘tú’. La *t-* de *t-kub'* ‘abajo’ codifica el objeto, no primera persona singular. La ausencia del enclítico muestra solidaridad, o digamos igual participación entre el hablante y el oyente. Esto señala tercera persona, aquí ‘algo’. El prefijo *ky-* como hemos visto, codifica no primera persona plural. Sin enclítico, demuestra solidaridad con el hablante. Así que ni el hablante ni el oyente se incluye (su participación es igual), que señala lo que tradicionalmente se ha descrito como tercera persona singular.

Es interesante que el enclítico no sólo funciona con el Juego A de prefijos sino también con Juego B, los marcadores de absolutividad (el sujeto de frases verbales intransitivas y el objeto de frases verbales transitivas). El hecho de que el enclítico funciona con los casos absolutivos parece demostrar que es independiente de los prefijos posesivos.

## 5. Posesivos mames en contexto más amplia

England (1976:259-260) sugiere que el enclítico mam deriva de un honorífico para segunda persona que todavía está atestado en aguakateko, un idioma mameano. En breve las formas de tercera persona singular y plural (la misma *t-* y *ky-* que en mam), más el enclítico *-u* se ha evolucionado en aguakateko a formas de segunda persona de respeto (semejante a *usted* en castellano). Las formas mames actuales han perdido la connotación honorífica mientras que han mantenido el enclítico (cambiado de *-u* a *-a*) para distinguir las formas tradicionales de segunda a tercera persona tanto en singular que plural.

Según England (1976) los idiomas mameanos son los únicos idiomas mayas que usan una combinación de prefijos con el enclítico para codificar persona, y por eso, son formas innovadoras. No podemos saber por cierto si la presencia del enclítico en las formas de primera persona (tanto plural como singular), provienen de estos honoríficos o que si han desarrollado en una manera distinta. Tampoco sabemos que hubiera podido significar los enclíticos en su época “post-honorífica”. Puede ser que en ese tiempo el enclítico fue reanalizado como un indicador que marcaba falta de solidaridad entre hablante y oyente.

Godfrey (1981:9) asevera que no hay un sólo enclítico en mam de Tacaná (a veces referido por el nombre takaneko), sino cuatro. Así que con cada prefijo con que ocurra, aparece un enclítico distinto. Sin embargo, cada ocurrencia consiste en o una vocal o una vocal más glotal y son utilizados en una manera que corresponde exactamente como los datos en Tabla (1). A base de esta observación England supone que los enclíticos no significan lo mismo hoy día y que no significaban lo mismo históricamente. Ella sugiere que este análisis apoya el concepto de que los enclíticos formen parte de los circunfijos de persona interdependientemente siendo que cada uno marca una persona diferente y por eso, son diferentes y funcionan en concierto con los prefijos para distinguir persona.

Por supuesto, si asumimos que estos enclíticos mames provienen del mismo enclítico aguakateko *-u*, no sabemos cómo ni por qué el enclítico se diferenció en cuatro formas distintas. Si el honorífico es la base y que si fue suficiente (junto con los prefijos) de distinguir todas las personas, ¿por qué se gramaticalizó en cuatro formas distintas? Godfrey (c.p.) propone que los enclíticos en takaneko son distintos entre sí porque muestran concordancia con los cuatro prefijos diferentes de persona. Pero no son totalmente redundantes como serían bajo el análisis de England, porque, para él, en adición de marcar persona, también

marcan la combinación de persona junto con la falta de solidaridad entre el hablante y el oyente. El sugiere que, en otros variantes del mam, los enclíticos han colapsado a una sola forma porque la repetición de información no fue necesaria para distinguir las diferentes personas gramaticales, porque estos fueron distinguidos por el matriz de dos por dos por dos.

También es posible que la semántica no muy común de una primera persona singular inclusiva presenta la posibilidad de que este desaparezca por ser poco usado frente a una forma exclusiva. Bajo este análisis la versión comiteca del paradigma es conservadora, con las formas de primera persona singular inclusiva históricamente parte del paradigma, pero perdidos después por falta de utilidad.

De todos modos, cómo llegó el sistema de ser lo que es es irrelevante a los hablantes mismos a quienes, en la práctica diaria de su lenguaje, les importa la sincronía no la diacronía. Me parece que los datos aquí presentados apoyan los significados de los prefijos y la presencia o no del enclítico tal y como yo he descrito en este artículo, por lo menos para Comitancillo y quizás para takaneko y el mam norteño.

## **6. Etnosintaxis**

¿Qué hacer de todo esto? Nos parece que el idioma nos está ofreciendo—a base de los datos que hemos escudriñado—un matriz de dos por dos por dos que a la vez nos da en manera binaria las tres categorías que yo he presentado aquí: la participación o no del hablante, número (singular o plural), y solidaridad o no del hablante y el oyente en la actividad o estado propuesto. Estas categorías no las hemos impuesto a los datos, sino han surgido de los datos mismos, basado en el concepto de que lo que se ve igual morfológicamente debe considerarse igual menos que haya una razón de cambiar el análisis. Así que el prefijo *t-* marca lo mismo cada vez que aparezca—la no primera persona singular—no dos cosas: segunda y tercera persona. Al mismo tiempo el enclítico marca lo mismo cada vez que aparezca—falta de solidaridad entre el hablante y oyente—no dos cosas: exclusividad en primera persona, y distinción entre segunda y tercera persona.

Hablantes del mam tienen que tratar con ego- y socio-centricidad, dos fenómenos que imponen una manera de pensar en los hablantes. Este es lo que dice Slobin (1996) cuando habla de la necesidad de atender a ciertas categorías gramaticales obligatorias (como tiempo, género y persona en español) antes de poder decir cualquier cosa. Así que hablantes del mam no sólo tienen que identificar los participantes en una conversación a través de codificar el hablante mismo y el no hablante, tanto singular como plural, sino también tienen que codificar solidaridad con el oyente, porque el oyente aparece en la gramática del idioma como igual participante con el hablante o no en la acción o el estado del verbo.

Yo he sugerido (Collins, 2005) de la importancia del centro—o del balance alrededor de un centro—a los hablantes del mam en su vida diaria. Este se

manifiesta en cómo se percibe la salud y la etiología de las enfermedades; el mundo construido de patios y plazas; y la religión y cosmología. Puede ser que esta noción del centro es un tema cultural, lo que Gossen (1986:5) denomina un conjunto simbólico (symbol cluster), y que es un reflejo o análogo de un tema gramatical, donde la noción del centro gramatical incluye categorías como deixis, los verbos y auxiliares direccionales, y otras categorías que dependen de un centro gramatical u origen. Estos tipos de rasgos gramaticales repetitivos son lo que Hale denomina un “motivo lexico-semántico que funciona como un componente integral en una gramática (1986:234 traducción WMC). Sapir describe rasgos de esta naturaleza como “el genio de la lengua (1920:120).

Enfield sugiere en su libro *Ethnosyntax* (2002) que una cultura y la lengua hablada por esa cultura son estrechamente relacionadas. Así que, para él, “vale la pena explorar la noción que los recursos morfosintácticos de un idioma tengan algo que ver con el conocimiento, las actitudes y las prácticas diarias y culturales de sus hablantes (2002: 24, traducción WMC). Durante concuerda con Enfield diciendo que el idioma de un grupo “presupone tanto como realiza una forma de ser dentro del mundo” (1997:1).

Entonces, el lenguaje refleja la cultura de sus hablantes y a la vez es el mecanismo más apropiado para la aculturación de cada miembro de la sociedad. En este sentido amplio el lenguaje es tanto la raíz como la fruta del árbol cultural. De la lengua sale la cultura y lo que sale de la cultura se exterioriza a través de la lengua.

## **7. Conclusión**

Para hacer la exploración e investigación que prevé Enfield y que Sapir describe, debemos tratar de entender un idioma desde el punto de vista de sí mismo y a través de sus propio términos. Si intentamos describir un idioma por medio de las categorías y paradigmas nuestros, corremos el riesgo de ignorar lo que el idioma mismo nos ofrece. En la lingüística somos justamente fascinados con lo que es universal de toda lengua humana, pero a pesar de nuestra fascinación, no debemos olvidar que cada idioma a la vez de manifestar rasgos compartidos entre toda la familia humana, también es único y diferente que todos los demás y merece ser entendido por su propia naturaleza y su propio genio.

Al final de cuentas puede ser que seguiremos refiriéndonos a las formas mames de posesión como primera, segunda y tercera singular y plural. Puede ser que este es inevitable siendo nosotros mismos de otras tradiciones lingüísticas y académicas. Pero si escudriñemos al mam en sus propios términos podemos ver otros matices de significado y un genio diferente del genio de inglés y español.

## Referencias

- Collins, Wesley M. 2005. *Centeredness as a Cultural and Grammatical Theme in Maya-Mam*. Ph.D. diss., The Ohio State University.
- Enfield, Nick J. 2002. *Ethnosyntax: Explorations in Grammar and Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- England, Nora C. 1976. The Development of the Mam Person System. *International Journal of American Linguistics* 42(3):259-261.
- England, Nora C. 1978. Space as a Mam Grammatical Theme. In Nora C. England, ed., *Papers in Mayan linguistics*, 225-38. Columbia, MO: University of Missouri Press.
- England, Nora C. 1983. *A Grammar of Mam, a Mayan Language*. Austin: University of Texas Press.
- Feliciano Pérez, Jesús Eberardo and Saturnino Jiguan Berdúo. 2002. *Tumel Qyol Mam* [Grammar of Mam]. San Marcos, Guatemala: Jefatura Departamental de Educación Bilingüe Intercultural.
- Fillmore, Charles J. 1997. *Lectures on Deixis*. Stanford: CSLI Publications.
- Godfrey, Thomas James. 1981. *Grammatical Categories for Spatial Reference in the Western Mam Dialect of Tacaná*. Ph.D. diss., University of Texas at Austin.
- Gossen, Gary. 1986. Mesoamerican Ideas as a Foundation for Regional Synthesis. In Gary Gossen, ed., *Symbol and Meaning Beyond the Closed Community: Essays in Mesoamerican Ideas*, 1-8. Albany: Institute for Mesoamerican Studies Press.
- Hale, Kenneth L. 1986. Notes on World View and Semantic Categories: Some Walpiri Examples. In Pieter Muysken and Henk van Riemsdijk, eds., *Features and Projections*, 233-54. Dordrecht: Foris Publications.
- Hanks, William F. 1990. *Referential Practice: Language and Lived Space among the Maya*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lyons, John. 1977. *Semantics*, Volume 2. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maldonado Andrés, Juan, Juan Ordóñez Domingo and Juan Ortiz Domingo. 1986. *Diccionario Mam*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.

Ortiz Maldonado, Marco Antonio. 2004. *Nuky'b'il ttxolilyol Mam* [Descriptive Grammar of the Mam Language], San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, Guatemala: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.

Sapir, Edward. 1921. *Language*. New York: Harcourt, Brace and Company.

Slobin, Dan. 1996. From "Thought and Language" to "Thinking for Speaking". In John J. Gumperz and Stephen C. Levinson, eds., *Rethinking Linguistic Relativity*, 70-96. Cambridge: Cambridge University Press.

Wesley M. Collins  
CILTA  
Casilla Postal 112  
Calle Artesanos 150, Int. #151  
Lima 33, Perú

wes\_collins@sil.org